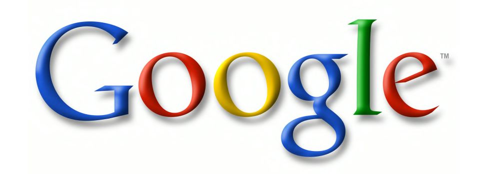


EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

La Cantante Callejera.

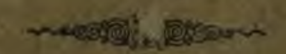
Apropósito lírico en un cuadro y en prosa

ESCRITO PARA LA SEÑORA GUERRERO



POR

JOSÉ ECHEGARAY

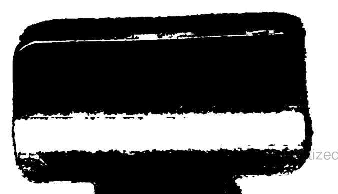


MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, —2—2.°

1896




SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
LVX
FIAT
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



LA CANTANTE CALLEJERA

LA CANTANTE CALLEJERA

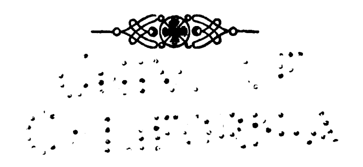
apropósito lírico en un cuadro y en prosa

ESCRITO PARA LA SEÑORA GUERRERO

POR

JOSE ECHEGARAY

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL, la noche del 26 de Marzo de 1896.

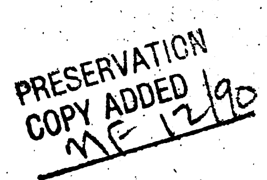


MADRID
IMPRENTA DE EVARISTO ODRIÓZOLA
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1896

PERSONAJES		ACTORES
ANGUSTIAS	SRA.	GUERRERO.
PEPE	SR.	DÍAZ DE MENDOZA.
SUSPIROS	SRTA.	VALDIVIA.
COLETA	SR.	DÍEZ.

Gente del pueblo, etc., etc.



CUADRO ÚNICO

La escena representa una plaza ó una calle. Puede haber árboles ó no haberlos. Puede haber bancos ó no haber bancos. Habrá ó no habrá faroles encendidos. Podrán verse ó no verse algunas tiendas abiertas y con luces. Lo único, que conviene que haya, es la fachada de una casa casi de frente, ó con poca inclinación, y muy próxima al primer término, para que, contra esta fachada, se coloquen los pobres y la Cantante.

Es de noche.

ESCENA PRIMERA

EL COLETA: cincuenta años: astroso: aficionado á la bebida: pobre de profesión. SUSPIROS (mote): dieciséis años: simpática, dulce, enfermiza: pide limosna accidentalmente.

Los dos están contra la fachada en disposición de pedir limosna.

COLETA. Oye tú, Suspiros, ¿también vas á *pedir* hoy?

SUSP. También, señor Coleta. Me manda mi madrastra. Y dice, que si no le llevo dos pesetas, me va á dar una tunda mayor que la de anoche.

COLETA. ¿Y la de anoche fué buena?

SUSP. (Suspirando.) ¡Ay! ¡señor Coleta!

COLETA. ¿Ya empiezas con suspirillos?

SUSP. Pues si no suspirase me moriría de pena. Decía mi pobrecita madre, que los suspiros *son alas*, que se les dan á las penillas, para que se marchen volando.

COLETA. ¿Me quieres prestar *algunos?*

SUSP. ¿Qué quiere que le preste?

COLETA. Esos suspiros tan monos, que dices que *son alas*... me ¡hace gracia!

SUSP. Suspiros tiene todo el mundo.

COLETA. Yo no los tengo. Mis penas, cuando se vañ, se van á cuatro patas, como los perros callejeros. Muchas veces, cuando salgo de aquella taberna, que está á la vuelta, me encuentran los municipales *trotando:* volando, nunca. Oye, chica, dicen que es el *amílico*. ¡Lo que inventan para quitarle á un hombre sus consuelos!

SUSP. Eso sabe todo el mundo: quitar consuelos.

COLETA. Y esta noche, con toda *nocturnidá*, ¿vas á pedir aquí?

SUSP. Ya me he acostumbrado á este sitio: es donde me da menos vergüenza.

COLETA. ¡Pero si por aquí no pasa nadie!

SUSP. ¡Ay! pues por eso.

COLETA. Es que no sabes *pedir*.

SUSP. Sí, señor: si que *sé pedir*. Lo que hay es, que la gente *no sabe dar*. Yo digo: «una limosnita para mi pobre madre que está muy enferma.» ¡Y tan enferma! como que se murió hace dos años. Pues nada. Otras veces digo: «¡un perro chico, por el amor de Dios, para mi madre, que está en el hospital. Por la Virgen Santísima que tengo dos hermanitos.» ¡Y tampoco!

COLETA. ¿Y esta noche, cuántos hermanos vas á tener?

SUSP. ¡Ay, señor Coleta! Tuve *dos* y no me dieron nada. Tuve *tres* y nada. Anoche tuve *cuatro* y me dieron seis perras grandes. Esta noche voy á tener *cinco* hermanos, á ver lo que me dan, y si me libro de la tunda.

COLETA. Y *de veras, de consanguinidá*, ¿cuántos hermanos tienes?

SUSP. *De veras* tuve dos. Pero se murieron como mi madreci-

ta. ¡Ay! se murieron por los malos tratos de la madrastra; como me moriré yo. Oiga usted, como yo reuniese dos ó tres duros me escapaba á Játiva con mi abuelita.

COLETA. Oye, tú. Si yo no tuviera tanto que hacer en la taberna que sabes, te tomaba por hija y pediríamos juntos. Porque yo por mi buena educación, sé cómo se pide. Pero no aquí: esto es un *erial*.

SUSP. Pues anoche vino otra joven. Por los modales parecía una señorita. Esa no *suspiraba*, lloraba por lo bajito.

COLETA. Pues como llore bien, os tomo á las dos por hijas: *yo necesito familia*. Tú, con tus *suspiros;* ella, con sus *llantos;* y yo, con mis *malicias* de viejo, vamos á sacar veinte reales diarios y nos vamos á dar la gran vida. La vida *por lo fino*, porque yo he sido persona fina. Fuí maestro de escuela, luego sacristán, luego novillero, y luego... lo que soy.

SUSP. Mejor que con mi madrastra, con cualquiera.

COLETA. Pues sí que parecía señorita la de las lágrimas: muy señorita.

SUSP. Por eso no se atrevía á *pedir*. A la cuenta le daba vergüenza.

COLETA. Es verdad. Media hora estuvo pegada á esta pared y se marchó sin soltar palabra.

SUSP. Es que para *pedir* se necesita saber algo: eso es lo que yo digo. El ciego del violín, el que se pone aquí á la vuelta, ese saca mucho porque es violinista. La chica de la plaza, lo mismo, porque es *cantaora*. Pero ni usted, ni yo sabemos nada. ¿Sabrá algo la señorita [redacted] ¿la de anoche?

COLETA. Yo creo que sí. Empezó... así... como á [redacted].

SUSP. No: era que lloraba: y entre, «que lloro, que no quiero llorar...» resultó una cosa... á modo de *canto triste*.

COLETA. Puede ser. A ella... algo le pasaba, ¿no reparaste?

SUSP. ¿Yo? No.

COLETA. Pues en *cuanto que apareció* por allá un señorito muy fino... ese sí que era fino... y que vestía bien...

SUSP. Y generoso y bueno: ese fué el que me dió un puñadi-

to de perros chicos: y «que perdonase que no llevaba más.»

COLETA. Pues á mí me dijo, «que me quitase de enmedio, que olía á vino.» Señor, ¿pues á qué ha de oler un hombre cuando sale de la taberna? Es que no se hacen cargo. Ni era eso tampoco: á lo que yo olía era á *amilico.*

SUSP. ¿Y qué tiene que ver *la señorita* con el caballero fino?

COLETA. Que verle y salir huyendo, fué todo uno.

SUSP. (Con inocencia.) ¿Y qué?

COLETA. Nada: aunque fuí maestro, no quiero darte lecciones. Ya te las aprenderás tú sola... cuando dejes de dar *suspiros.*

SUSP. Mire... mire... me parece que viene...

COLETA. Cabalmente. Acerquémonos á la esquina para dejarle sitio.

ESCENA II

SUSPIROS y COLETA; ANGUSTIAS, por el fondo de la calle ó plaza.

ANG. Aquí, aquí fué donde estuve anoche. Me faltó valor. ¡Qué cobarde soy! Pero esta vez... *cerraré los ojos* y me figuraré que estoy sola y que soy ciega. Es preciso: mi pobre madre sufriendo y muriéndose casi. Y mañana... pues nada: la casa limpia. ¿Con qué compro pan? ¿con qué compro las medicinas? ¡El médico manda tantas medicinas! Entre papeletas del Monte de Piedad y recetas del médico, tengo un cajón lleno. ¡Ea, Angustias, á ello! Esto no es pedir limosna. Yo canto: no pido. Y que la gente dé ó no dé, á su gusto. Como si fuera cantante del Real: un *teatro Real* al aire libre. Bueno: seré *cantante callejera,* que no es deshonra. ¡Pues no tengo miedo! ¡pues no me da vergüenza! ¡qué mala hija soy! Mi madre, de rodillas pediría limosna para mí. ¡Pues yo también! (Se dirige al sitio en que están Coleta y Suspiros, pero vacilando.)

COLETA. (Bajo á Suspiros.) Ya se acerca.

SUSP. Dejémosle sitio. (A Coleta, muy bajito.)

COLETA. Esta noche, canta. Trae cara de *cantó jondo*. (Lo mismo.)

SUSP. Lo qüe trae es cara de llanto, que se le ha desbordado de las honduras del corazón. (Lo mismo. Angustias se pone en fila con Coleta y Suspiros, apoyándose de pie contra la pared. Pausa.)

ANG. (Haciendo esfuerzos por cantar.) No puedo... no puedo...

COLETA. Ya empieza. (A Suspiros.)

SUSP. ¿A qué? (A Coleta.)

COLETA. A cantar.

SUSP. A llorar, digo yo.

COLETA. Es que es *cante sentimental*. Aprende, chiquilla.

ANG. (Aparte.) Y si *él* viene como anoche... se acabó.

SUSP. ¿Va á cantar la señorita?

ANG. Creo que sí. (Contesta maquinalmente ó como la actriz quiera.)

SUSP. ¿Cosas tristes?

ANG. De todo.

SUSP. A mí me gustan que hagan llorar.

ANG. Bueno: lloraremos.

SUSP. ¿No empieza?

ANG. Cuando pueda.

COLETA. ¿Quiere suavizar la garganta?

ANG. No.

SUSP. Pues no pierda tiempo.

ANG. No hay gente... ¿no ves que no hay gente?

SUSP. Ya vendrán en cuanto empiece.

COLETA. Un consejo: no cante por lo fino.

ANG. (Pasándose la mano por la frente.) Será ya tarde... sí, es muy tarde.

COLETA. (Echándola de fino.) En mi tierra, cuando yo era chico, los ruiseñores cantaban de noche.

SUSP. En Játiva, cuando yo era niña, las alondras cantaban al amanecer.

COLETA. El amanecer es *lo más tarde de la noche*.

SUSP. Y *lo más temprano de la mañana*.

COLETA. Pues ánimo. (A Angustias. Dice esto avanzando un paso el cuerpo.)

SUSP. Ánimo.

ANG. Sí... gracias... ahora verán.

SUSP. Acérquese á mí.

ANG. (Señalando á Coleta.) ¿Es tu padre?

SUSP. Es Coleta. Tiene buen corazón. Y esta noche no está bebido.

ANG. ¡Pues ea!... (Intenta cantar.) Me tiembla la voz.

COLETA. Mejor: para *trinar*, aprovecha que tiemble la voz.

SUSP. No le dé vergüenza. Si quiere, en cuanto acabe *cada copla*, yo pasaré por el corro *pidiendo*. Aquí traigo una bandejita, que me dió mi madrastra.

COLETA. Eso: con bandeja se pide con más *decoro*.

ANG. Bueno: gracias.

COLETA. Y yo pediré por el otro lado del corro, para que no se nos escape ninguno.

SUSP. Ya verá cómo llueven perros chicos.

COLETA. Y si viene aquel caballero de anoche, hasta pesetas y duros.

ANG. ¿Quién?... ¿Quién dice?

SUSP. ¿No sabe?... Aquel caballero que vino... cuando la señorita se marchó.

ANG. ¡Calla!... ¡No!... ¡Oirme él!... ¡Verme él!... ¡Prefiero morirme! No... esta noche, no. Mañana... mañana... (Separándose de la pared y viniendo al centro.)

COLETA. Pues ya está ahí.

ANG. ¡Sí... él... Dios mío!...

(En esta escena puede cantar algo Angustias.)

ESCENA III

SUSPIROS, COLETA y ANGUSTIAS; PEPE, en traje de lo que es, de caballero.

COLETA. (A Suspiros.) ¡Ahora si que va á cantar!

SUSP. A buscarla viene. (A Coleta.)

COLETA. Y cantarán juntos.

PEPE. (Observando desde el fondo.) Sí... es ella. Y la de anoche era también ella. (Avanzando.) ¡Angustias!... ¡Angustias!...

ANG. ¿Qué quiere usted?... Déjeme... déjeme...

PEPE. ¡Ah!... ¡eras tú!... Ya lo decía yo. ¡Cuando me habla de tí nunca me engaña el corazón!

ANG. ¡Déjeme usted!... ¡Déjame!... ¡Dios mío, yo soy libre... no me detenga!

PEPE. Un momento. No te has de ir sin oirme. ¿Tanta prisa tienes para huir de mí?

ANG. Nunca será bastante.

PEPE. ¿Tanto mal te hice?

ANG. No fué poco.

PEPE. ¿Es causarte mál, quererte con toda el alma?

ANG. ¿A mí?

PEPE. ¿Pues á quién?

ANG. ¡Bien lo probó!

PEPE. ¡Qué no lo probé! ¿Huí de tí, ó me rechazaste tú? Dílo, dilo con verdad. ¿No vuelvo á tí siempre? De día á tu puerta, que á todas horas está cerrada. De noche mirando á tu ventana, que nunca se abre. Cuando sales, siguiendo tus pasos, á ver si puedo poner el pie, donde pusiste el tuyo, ya que éste es el único consuelo que me dejas. Y cuando te pierdo de vista, parece que el alma se me escapa para ir en tu busca; porque como es más ligera que el cuerpo va más á prisa. Angustias mía, que sí que eres *mis angustias*, ya que fuiste *mis alegrías*.

ANG. ¡Palabras no te faltan! Necia de mí, que por creerte las primeras, hoy no te puedo creer ninguna; aunque la dijeras, que no la dices, con toda verdad.

PEPE. ¿Que yo te engaño?

ANG. ¿Y tú me lo preguntas?

PEPE. ¿Pero en qué?

ANG. En todo. ¿Te presentaste á mí, diciéndome lo que eras? No, á fe que no. Te presentaste á mí, como si fueses de mi clase: un pobre, un humilde, uno de los que trabajan para vivir, como yo. Con disfraz de obrero, ¡qué buen *carnaval* hiciste de mi cariño! La honrada chaqueta y el sombrerillo fueron *mascarada* de malas intenciones. No llevabas careta; pero fué porque la cara

que llevas, lo es siempre. ¡Niégalo! niega que te presentaste á mí ocultando tu posición, tu riqueza, tu señorío... tu señorío... que hasta me ha desgastado el nombre por las angustias que me cuesta.

PEPE. Eso no lo niego; pero es, porque si me hubiera presentado de otro modo, como eres tan orgullosa y tan recelosa, no me hubieras querido.

ANG. Y antes de tratarme, ¿qué sabías tú si era orgullosa?

PEPE. ¿Pues no se conoce en la cara?

ANG. Orgullosa, no: honrada, sí.

PEPE. Pero al fin te dije la verdad.

ANG. ¿Lo ves? ¡Hasta en lo que yo sé, y tú sabes que lo sé, has de mentir! Tú no me confesaste la verdad: la descubrí yo. La descubrí, porque Dios quiso. A la cuenta se indignó de que burlases tan despiadadamente á una pobre criatura, y te puso en mi camino, como lo que eras: como un caballero rico, y vanidoso, y engañoso, y sin pizca de conciencia.

PEPE. ¡Angustias!... ¡Angustias, no digas esas cosas!

ANG. ¿Pues no te acuerdas? Flaco eres de memoria. Una noche de invierno, y muy oscura—por algo son las noches oscuras;—¡cuántas desdichas les habrán pasado á las *noches* para ser tan negras! Pues esa noche fuí, contra mi costumbre, al centro de Madrid. Tenía que entregar un trabajillo: yo soy de las que trabajan, cuando hay trabajo. Y tú, ¿cuándo? Cuando hay que mentir, para que se confíe la gente. Pues pasaba yo por las puertas de un teatro...

PEPE. ¡Angustias!...

ANG. Deja, deja... ¿No lo estás viendo? Yo, sí: yo lo veo: veo lo que pasó como si fuese ahora mismo. Tuve que detenerme, porque junto á la acera se paró un coche: muy lujoso, de dos caballos, con su cochero y su lacayo: el lacayo abrió la portezuela, y entre la portezuela y él ocuparon toda la acera, y no pude pasar, y me detuve. Me detuve para que bajase *el señor:* y *el señor* bajó. ¡Qué elegante! ¡qué gabán de pieles! ¡qué pechera blan-

ca asomaba por entre las pieles! ¡Y yo me eché á reir! «¡Cómo se parece á Pepe ese caballero! ¿Seré necia?» Y pensé... ¡si te digo que soy muy necia! «¡No, Pepe con ese traje estaría más guapo!» ¡Lo pensé porque te tenía adoración! Porque te quería... te quería... Dios mío... Dios mío... ¡estos cariños tan grandes no debían acabarse nunca! ¡Que se acabe el sol, y el cielo, y la vida, pero el cariño, no; porque sin el cariño todo sobra! (Se echa á llorar.)

Pepe. Déjame, Angustias; déjame que te explique... tú no puedes comprenderme... pero hay cosas en la vida... á veces los padres... no comprenden tampoco...

Ang. (Quitándole la palabra.) No, si quien ha de dejarme eres tú. Aguarda, aguarda. De pronto, te volviste. Digo, se volvió el caballero, el caballero fino, el de gabán de pieles, el de la pechera planchada: mira, ¿quién sabe? Puede que la hubiera planchado yo. Pues se volvió, y le dijo al lacayo: «*A las doce, no faltes.*» Dios mío, ¡qué salto me dió el corazón! ¡Era tu voz! ¡tu voz! Y lo que le decías al lacayo, me lo habías dicho á mí muchas veces: «*á las doce, no faltes.*» ¡No me pude contener: dí un grito, dí un salto, y me agarré á tí: te cogí por el brazo! No: por el brazo, no. ¡Me aferré al gabán! Cuando llevabas chaquetilla te podía coger por el brazo, ¡cuántas veces! ¡pero con aquel gabán pomposo, la mano se hundía en pieles y los dedos no llegaban á tí.

Pepe. ¡No más, Angustias; no más!

Ang. ¿Por qué? ¿pues no pasó así? Yo te grité: «¿Pepe, Pepe; pero eres tú?» Y tú diste otro grito: «¡Angustias!» Y la gente á pararse y á reir: y las farolas del teatro á alumbrarnos: ¡con una luz más descarada! y me sentí roja de vergüenza y eché á correr. Llegué á casa: no sé cómo. Subí la escalera tropezando. De golpe me eché en los brazos de mi madre. Y ahogándome de llanto le dije: «Pepe no es Pepe: se acabó: es rico: tiene coche.» «Pero tú tienes honra,» me gritó mi madre; y como yo no gasto pieles, los dedos de la pobre vieja

se hundieron en mi brazo. ¡Los humildes, cuando nos abrazamos, nos abrazamos de veras: el cuerpo contra el cuerpo; el alma contra el alma, sin que se pongan en medio pieles de marta!

PEPE. Y al día siguiente...

ANG. Al día siguiente, mi madre te dijo: «hay que *subir* mucha escalera para que venga usted á ver á mi hija: y mi hija tendría que *bajar* mucha escalera para verle á usted. No se moleste más.»

PEPE. Y yo...

ANG. Tú no dijiste nada. Como callaste entonces, calla ahora. Y vete como entonces te fuiste.

PEPE. ¡Angustias!...

ANG. Ni una palabra.

PEPE. ¿Ni una esperanza?

ANG. Me pides lo que no tengo.

PEPE. Y si yo sin pensar en obstáculos, sin pensar en nada te dijese, ¿quieres ser mi mujer? (Cogiéndole la mano.)

ANG. (Conmovida á pesar suyo.) ¿Es que sigue la broma? pues adelante. Cuando pongas en mi dedo esa sortija... puedes volver.

PEPE. Ahora mismo... (Queriendo quitarse la sortija.)

ANG. No: esa que brilla, no. Esa debe valer mucho. Es de las que con sus lucecitas chisporrotean vergüenzas cuando las lleva quien no las puede llevar: señores como tú. Yo digo la otra: la del cerco delgadito de oro: el ajustador, que puede servir de anillo de desposorios. ¡Mira si es orgullosa tu Angustias! Aprende esto que te voy á decir: Una sortija así tiene mi madre y aunque nos muramos de hambre, con ella la llevarán á enterrar. Pues con una así me enterrarán á mí... ó sin ninguna. Vete.

PEPE. ¡Mi Angustias!...

ANG. ¡Vete!... Si no de una corrida me voy al viaducto... te lo juro.

PEPE. ¡Te obedezco!... Adiós... ¿Quién sabe?... Adiós... (Sale.)

ANG. ¡Yo sé que no volverás!... ¡Adiós!.

ESCENA IV

ANGUSTIAS, SUSPIROS, COLETA y GENTE que va llegando, y que cuando empieza á cantar Angustias forman corro á su alrededor. Después PEPE

ANG. Y ahora á *cantar* cuatro cosas para dar pan á mi madre y para comprarle medicinas. A cantar aunque se me rasgue la garganta. (Se acerca á la fachada de la casa, junto á *Suspiros* y *Coleta.*) Ya estoy aquí otra vez. Buena estoy yo para cantar. (Empieza á probar la voz.)

COLETA. Ya empieza. ¡No te dije que el caballerete le hacía cantar! (A Suspiros.)

SUSP. Calle... calle... déjeme que aprenda. (Angustias comienza á cantar.)

COLETA. Ya viene gente.

SUSP. Siga... siga... que acuden las moscas á la miel. (Angustias canta y se va reuniendo gente á su alrededor.)

Hay que dar animación al cuadro: unos aplauden cuando convenga: otros dicen frases sueltas: algo así: «¡mucho!...» «¡bien!...» «¡ole por la cantaora!..» «¡otra!...» «¡otra!...» «¡que cante cosas alegres!...» «¡que cante cosas tristes!»

PEPE. (Se acerca poco á poco y se mezcla al pueblo, sin que ella lo note.) ¡Pero qué es esto!... ¡Dios mío!... ¡Mi Angustias!... ¡Ah!... ¡La miseria! ¡Ah!... ¡no!... ¡digan lo que quieran... no!

SUSP. (Sacando una bandejita.) Ahora déjeme á mí... yo pediré por usted.

ANG. (Apoyándose en la pared.) ¡No puedo más! Haz lo que quieras.

SUSP. Vamos... suelten la mosca... no sean roñosos... que bien lo vale... ¡Mire que somos siete hermanitos!... (Va recorriendo el corro con la bandeja.)

PEPE. (En voz baja.) Toma... (Le echa unos duros y el *anillo de oro* de que habló antes Angustias.)

SUSP. ¡Ave María Purísima!... ¡cuánta plata! ¡Jesús!... ¡duros!... ¡Mire... mire!... (Acercándose á Angustias.) ¡Y un anillo de oro!... ¡lo echó el caballero de anoche!

ANG. ¡Qué!... ¡qué dices!... ¡Ah!... (Cogiendo el anillo.) Sí... ¡el suyo! ¿Pero dónde está?... (Rompiendo el corro para buscarle.)

PEPE. (Saliéndola al encuentro.) ¡Aquí!... ¡Vamos á ver á tu madre!...

ANG. Júrame por la tuya que no es engaño.

PEPE. Te lo juro. ¿Vienes?... ¿quieres?

ANG. ¡Pues qué he de hacer!...

PEPE. Pues ven.

SUSP. Señorita... que se deja el dinero.

PEPE. ¡Para tí!

SUSP. Con esto me escapo á Játiva.

COLETA. Yo te tomaré el billete.

ANG. ¡Pepe mío!...

PEPE. Y se acabó el canto, que me llevo á la *Cantante Callejera*. (Telón.)

FIN

OBRAS DE D. JOSE ECHEGARAY

El libro talonario, comedia en un acto, original y en verso.

La esposa del vengador, drama en tres actos, original y en verso.

La última noche, drama en tres actos y un epílogo, original y en verso.

En el puño de la espada, drama trágico en tres actos, original y en verso.

Un sol que nace y un sol que muere, comedia en un acto, original y en verso.

Cómo empieza y cómo acaba, drama trágico en tres actos, original y en verso. (Primera parte de una trilogia.)

El Gladiador de Ravena, tragedia en un acto y en verso, imitación.

Ó locura ó santidad, drama en tres actos, original y en prosa.

Iris de paz, comedia en un acto, original y en verso.

Para tal culpa tal pena, drama en dos actos, original y en verso.

Lo que no puede decirse, drama en tres actos, original y en prosa. (Segunda parte de la trilogia.)

En el pilar y en la cruz, drama en tres actos, original y en verso.

Correr en pos de un ideal, comedia original, en tres actos y en verso.

Algunas veces aquí, drama original, en tres actos y en prosa.

Morir por no despertar, leyenda dramática original, en un acto y en verso.

En el seno de la muerte, leyenda trágica original, en tres actos y en verso.

Bodas trágicas, cuadro dramático del siglo xvi, original, en un acto y en verso.

Mar sin orillas, drama original, en tres actos y en verso.

La muerte en los labios, drama en tres actos y en prosa.

El gran Galeoto, drama original, en tres actos y en verso, precedido de un diálogo en prosa.

Haroldo el Normando, leyenda trágica original, en tres actos y en verso.

Los dos curiosos impertinentes, drama en tres actos y en verso. (Tercera parte de la trilogia.)

Conflicto entre dos deberes, drama en tres actos y en verso.



Un milagro en Egipto, estudio trágico en tres actos y en verso.
Piensa mal... ¿y acertarás? casi proverbio en tres actos y en verso.
La peste de Otranto, drama original, en tres actos y en verso.
Vida alegre y muerte triste, drama original, en tres actos y en verso.
El bandido Lisandro, estudio dramático, en tres cuadros y en prosa.
De mala raza, drama en tres actos y en prosa.
Dos fanatismos, drama en tres actos y en prosa.
El conde Lotario, drama en un acto y en verso.
La realidad y el delirio, drama en tres actos y en prosa.
El hijo de carne y el hijo de hierro, drama en tres actos y en prosa.
Lo sublime en lo vulgar, drama en tres actos y en verso.
Manantial que no se agota, drama en tres actos y en verso.
Los rígidos, drama en tres actos y en verso, precedido de un diálogo-exposición en prosa.
Siempre en ridículo, drama en tres actos y en prosa.
El prólogo de un drama, drama en un acto y en verso.
Irene de Otranto, ópera en tres actos y en verso.
Un crítico incipiente, capricho cómico en tres actos y en prosa.
Comedia sin desenlace, estudio cómico-político, en tres actos y en prosa.
El hijo de don Juan, drama original, en tres actos y en prosa, inspirado por la lectura de la obra de Ibsen titulada *Gengangere*.
Sic vos non vobis ó la última limosna, comedia rústica original, en tres actos y en prosa.
Mariana, drama original, en tres actos y un epílogo, en prosa.
El poder de la impotencia, drama en tres actos y en prosa.
A la orilla del mar, comedia en tres actos y un epílogo, en prosa.
La rencorosa, comedia en tres actos y en prosa.
María-Rosa, drama trágico, de costumbres populares, en tres actos y en prosa. (Traducción.)
Mancha que limpia, drama trágico, en cuatro actos y en prosa.
El primer acto de un drama, cuadro dramático, en verso.
El estigma, drama en tres actos y en prosa.
La cantante callejera, apropósito lírico en un cuadro y en prosa.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los Corresponsales de esta Galería ó acudiendo al EDITOR, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los Libreros ó Agentes.

